

# **América Latina en ebullición: entre el pasado colonial y el futuro con perspectiva histórica**

Boiling Latin America: between the colonial tradition and the future with a historical perspective

---

**Juan Francisco Martínez Peria**  
jfmartinezperia@hotmail.com  
Centro Cultural de la Cooperación  
Universidad de Buenos Aires  
Universidad Nacional de San Martín  
Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos  
Madres de Plaza de Mayo

---

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales  
Nº6, abril 2019 - marzo 2020 (Sección Dossier, pp. 28-35)  
e-ISSN 2469-1216  
Villa María: IAPCS, UNVM  
<http://raigal.unvm.edu.ar>  
Recibido: 25/11/2019 - Aprobado: 10/02/2020

## Resumen

En un mundo en ebullición, el panorama latinoamericano se ve aún más complicado en su contexto si se considera el perjuicio generado por las prácticas coloniales aún vigentes (con fuerte anclaje en miradas y prácticas eurocentristas de dominación), el rol de los medios masivos de comunicación, la desigualdad histórica de la región, el racismo; y la profunda y constante deshistorización que a la que es sometida América Latina por parte del discurso neoliberal.

Nuestras sociedades han cambiado, no obstante, el neoliberalismo y la fuerza de la subjetividad neoliberal sigue siendo muy profunda y difícil de desarraigar. La derecha, cada vez más violenta, lleva a cabo de modo sistemático y contante un discurso deshistorizador, que colaboró en el debilitamiento de los esfuerzos mancomunados de los anteriores gobiernos del “ciclo progresista”. Estos gobiernos no pudieron (por diversas razones) completar su agenda progresista: aquella que auguraba un cambio de época, puesto que las raíces coloniales son verdaderamente profundas y difíciles de desarraigar.

Por tanto, una de las primeras cuestiones a revisar es la importancia de retomar una mirada histórica y centrada en América Latina. Puesto que, el único futuro que tenemos como región es integrándonos: hay muchísimos factores históricos y culturales que nos permiten, aún en la enorme pluralidad llevar ese camino. La disputa en América Latina es muy grande. Una disputa que es histórica, que tiene muchos factores, pero también cultural y ese es el aporte que nosotros tenemos que hacer desde las universidades.

**Palabras clave:** América Latina; neoliberalismo; racismo; batalla cultural; colonialismo

## Abstract

In a boiling world, the Latin American scene is even more complicated if one considers the damage generated by the colonial practices that are still in force (strongly anchored in Eurocentric views and practices of domination), the role of the mass media, the historical inequality of the region, racism; and the deep and constant dehistoricization of Latin America by the neoliberal discourse.

Our societies have changed; however, neoliberalism and the strength of neoliberal subjectivity remains very deep and difficult to remove. The increasingly violent right wing systematically carried out and told a dehistoricized discourse, which contributed to the weakening of the joint efforts of the previous governments belonging to the “progressive cycle”. These governments could not (for various reasons) complete their progressive agenda, which announced a change of era, since the colonial roots are truly deep and difficult to uproot.

Therefore, one of the first questions to review is the importance of recover a historical perspective focused on Latin America. Since the only future we have as a region is self-integration: there are many historical and cultural factors that allow us, even in the enormous plurality, to take that path. The dispute in Latin America is very big. A dispute that is historical, that has many factors, but also cultural and that is the contribution that we must commit to from the universities.

**Keywords:** Latin America; neoliberalism; racism; cultural battle; colonialism

## América Latina en ebullición: entre el pasado colonial y el futuro con perspectiva histórica

Hola. Bueno cuando uno habla al final se han dicho muchas cosas. Entonces hay muchas cosas que uno pensaba decir, que tal vez ya no hace falta que uno profundice. Eso a veces se dice como mentira, pero lo estoy diciendo de verdad. Muchas de las cosas que por supuesto se comentaron me parece que fueron muy pertinentes y obviamente coincido con todo lo que se dijo. Quiero retomar particularmente varias cosas, una que me parece que es importante -que señalaba Pablo Wehbe al principio- es que estamos en un mundo en ebullición. Y él hablaba de toda una región que generalmente no aparece en nuestros medios de comunicación, que no aparece en nuestras referencias académicas, me refiero al mundo de Medio Oriente y todo ese mundo que para nosotros generalmente no existe. A menos que uno sea especialista o a menos que vea HispanTV o RT, o que lea Infobae, o que vea CNN pero va a tener una historia medio difícil por ahí.

Entonces parece que eso es algo muy importante, nosotros vivimos en un mundo realmente en ebullición. En un mundo muy complicado que con Instagram y redes sociales está muy edulcorado que no tiene nada que ver... parece que estamos viendo un mundo muy lindo. Pero está muy difícil la cosa. Y, particularmente en América Latina, nosotros estamos viviendo en un mundo, me refiero a una región, realmente en erupción. Yo siempre cito una frase de Atilio Borón, que es un amigo y colega muy conocido, que él dice "*una semana de historia latinoamericana es 100 años de historia de Bélgica*". Y es más o menos así, y hoy venía diciendo cuando ganó Alberto Fernández y cuando liberaron a Lula, parecía que la cosa cambiaba para un lado: Evo Morales ganaba y la cosa cambiaba para un lado y pasó una semana y se fue todo al cuerno. Entonces, fíjense qué rápido las cosas van cambiando, qué nivel de volatilidad que hay en nuestra región, en nuestra política. A nivel regional y a nivel latinoamericano.

También algo muy importante, que señalaba Iván Ambroggio recién es que nuestra región, es la región más desigual del mundo. Y hay países, particularmente como Brasil, como Chile, como Haití -del cual después me voy a referir- que son países más desiguales a nivel global. No solamente América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo, sino que hay países que lo son particularmente -Haití es el segundo país más desigual del mundo, por ejemplo-. Obviamente que esa desigualdad va de la mano con una enorme conflictividad política. Si hay algo que ha caracterizado nuestra historia es la conflictividad. Porque puede haber otras regiones que sean más pobres como África pero que no necesariamente han tenido el mismo nivel de participación popular, conflictividad política, movimientos populares, etcétera: me parece que eso es algo muy importante para tener de entrada. Otra cosa vinculada con esto es, yo soy historiador y obviamente que tengo que traer un poco de agua para mi molino. Yo soy abogado, pero ese es un pecado de juventud -no me pregunten nada derecho porque no sé nada de derecho así que de eso no-. Pero también me desempeño en historia y claramente, muchas cosas que están pasando hoy en día no son nuevas, al contrario, tienen siglos de historia. Hay que recordar siempre, que nuestra región fue más tiempo colonia que países independientes. Y nuestras independencias están, en realidad están muy floja de papeles. Tenemos bandera, tenemos símbolos que ahora son zoológico -pero tenemos moneda que son zoológico ahora- pero que soy muy débiles. Nuestra realidad tiene una historia colonial muy profunda. Muy, muy profunda que reaparece todo el tiempo. Entonces muchas de las cosas que están pasando hoy en día, como decía también el compañero, usando esta metáfora de los perfumes con aromas nuevos tapando viejos intereses.

Me parece que hay mucho de eso, hay cosas nuevas que se parecen mucho a cosas viejas, y por supuesto no es que la historia se repite cíclicamente todo el tiempo. Pero como nosotros no logramos resolver grandes problemas, esos problemas nos explotan en la cara todo el tiempo. Y hay un gran problema acá, me parece vinculado con esto, es que nuestros medios de comunicación -dominantes, por supuesto- todo el tiempo deshistorizan. Y gran parte del discurso neoliberal y del neoliberalismo en la Argentina, y particularmente gobierno del presidente saliente, que está por salir Mauricio Macri, justamente una de las cosas que más intentó hacer fue deshistorizar. De una forma medio paradójica, porque a la misma vez que todo el tiempo hablar de futuro. Probablemente todos ustedes habrán escuchado a ese gran filósofo Alejandro Rozitchner decir lo importante de pensar el futuro y Marcos Peña diciendo que lo mejor que habían hecho eran los animalitos en el billete porque el problema era que nosotros estábamos estancados en el pasado. Pero paradojas de la vida, a la misma vez que decían eso, decían que el problema de Argentina era, al principio 12 años, después 70 años, después 80 años, e incluso llegaron a hablar de 100 años de populismo en Argentina: cosa que cualquier historiador, más o menos, sabe que eso es falso.

Lo que quiero decir es, nuestros medios de comunicación más dominantes deshistorizan todo el tiempo. Todo el tiempo. No se habla de historia, no se ve una historia de corto, mediano y largo alcance y otra cosa que es muy importante, es como se nos presenta el mundo. El mundo no es el Medio Oriente, no es África, sino que es -y no es América Latina y esto lo más importante- sino que es las potencias occidentales: ese es el mundo. Ese es el mundo que aparecen en nuestros medios de comunicación, incluso lamentablemente en medios que son progresistas: esa mirada se vuelve a repetir. En los grandes diarios, cuando ustedes ven y abren en la sección 'mundo' aparecen noticias de Estados Unidos, noticias de Europa y si pasa algo muy grande en América Latina o hay una elección entonces aparece. Ahora, fíjense ustedes, hay elecciones en Uruguay, que todavía estamos viendo a ver qué pasó ahí, cómo va a resultar y ¿cuántas notas salieron sobre las elecciones de Uruguay antes de las elecciones? O sea, ¿hubo un mes cubriendo las elecciones en Uruguay? ¡No! No, no hubo un mes cubriendo las elecciones en Uruguay. ¿Hubo un mes cubriendo las elecciones en Bolivia? No, de pronto todo se fue al carajo en Bolivia -perdón, tengo un problema que soy afín a las malas palabras-.

De pronto explotó todo en Bolivia y sí obviamente ahora Bolivia está en los medios, pero los lectores y aquellos que se quieren interesar en el tema no tienen una historia previa de lo que estuvo pasando. No conocemos lo que está pasando en Bolivia, esto es muy problemático porque por eso después nos venden alegremente, "*hay que integrarnos al mundo*" y obviamente, ese mundo es las potencias occidentales de las cuales sí sabemos. Obviamente todo mundo sabe dónde quedan ciertas capitales, pero a duras penas, sabe en dónde quedan nuestras capitales. O cuál es la cultura o cuál es la historia de Paraguay, de Bolivia, de Chile, de Perú cuando encima tenemos millones de personas de esos países, viviendo en nuestro país: históricamente nos deberíamos integrar. Entonces esa es la primera cuestión: la importancia de retomar una mirada histórica y centrada en América Latina.

Centrada en América Latina y también, lo que se comentaba antes, obviamente, el Tercer Mundo. Justamente una de las políticas más interesantes de la cancillería del kirchnerismo fue llevar la problemática de Malvinas a América Latina, África y a Asia; y generar un consenso. Un consenso latinoamericano y amplio sobre este tema, viéndolo como una cuestión colonial. Por ejemplo, el compañero que habló antes leía que la política internacional de Lula, que también fue hacia el sur-sur.

A nosotros como como intelectuales, como académicos, como estudiantes, como ciudadanos: América Latina y la Argentina tienen que ser lo primero. El único futuro que tenemos es integrándonos, no hay otro futuro posible. Nuestras economías, nuestras sociedades deben integrarse y hay muchísimos factores históricos y culturales que nos permiten, aún en la enorme pluralidad, llevar ese camino.

Ahora, para retomar, partiendo de esa cuestión de introducción general muy importante, quiero meterme más de lleno en lo que es este contexto actual Y como decía antes tiene mucho de viejo y mucho de nuevo también. Por ejemplo, hay cosas que son muy importantes: el racismo. El racismo en Bolivia, ¡ah, descubrimos ahora, que hay racismo en Bolivia! Bolsonaro racista, ¡no lo puedo creer! Brasil es el último país de América en abolir la esclavitud. No es el último país del mundo porque hay países en África que lo abolieron más tarde, pero es el último país de América en abolir la esclavitud. ¿Cómo no va

a haber racismo en Brasil? Miles de negros brasileros, jóvenes negros brasileros son asesinados anualmente. ¿Cómo no va a ganar, o cómo no va a tener una capacidad política un líder, que ponga el eje en la cuestión del racismo? Nuestras sociedades, y algunas particularmente como Brasil, Bolivia, pero también la Argentina por supuesto, tienen el racismo como algo central. Por eso a mí me genera cierta preocupación y urticaria cuando decimos "*Bolsonaro es nazi*" porque nosotros tenemos una mirada tan eurocéntrica que solamente podemos pensar el racismo a través de los nazis, cuando nuestra historia de siglos y siglos está construida en torno al racismo. Nosotros no tenemos que hablar de los nazis para hablar del racismo, nosotros tenemos que hablar de la conquista de América. Tenemos que hablar de la esclavitud en América, de millones de personas que han sido esclavizadas en América: el racismo es constitutivo de nuestras regiones. Y vuelve a explotar y gran parte de los sectores medios que han votado a gobiernos neoliberales, gobiernos de derecha, lo hacen en gran medida por el odio de clase, pero también por el odio en una clave racista. Álvaro García Linera, el vicepresidente derrocado, una de las cosas que planteaba era el odio al indio. Un artículo que fue muy difundido hablaba justamente de este odio al indio que vuelve a renacer, que por supuesto no estaba desaparecido. Menos de 14 años de gobierno de Evo Morales no van a cambiar de raíz estas cosas. Y eso está muy presente en América Latina y en nuestra región.

Quiero retomar entonces, algo muy importante que es la idea del *ciclo progresista*. Nosotros en América Latina tuvimos algo que fue llamado en su momento ciclo progresista. También conocido hoy paradójicamente, como *ciclo posneoliberal*. En un momento más próspero y optimista, estos gobiernos se conocieron como ciclo posneoliberal. A la vuelta de la esquina estaba, como señalaba el compañero que me antecedió en el uso de la palabra, agazapado el neoliberalismo, el neocolonialismo y ahora estamos de vuelta viviendo eso. Entonces, algo que es muy importante de ese ciclo progresista es ¿hasta qué punto generó cambios y hasta qué punto no? Ese ciclo progresista, lo podemos ver iniciándose con la elección de Hugo Chávez y con la presidencia de Hugo Chávez. Y ahí tuvimos todo un ciclo de presidentes, en diferentes países de la región que intentaron llevar adelante cambios en algunos casos muy profundos (en el cual Bolivia es uno de los más profundos) y en otros casos no. Incluso, en un momento se hablaba de *neoliberalismo light* para el caso de Uruguay, que podría ser o, por ejemplo, para el caso de Bachelet, que también uno podría decir "*¿hasta qué punto fue un gobierno progresista?*". Ahora, incluso los proyectos más radicales en ese ciclo progresista no pudieron cambiar muchas cosas. Tuvieron enormes dificultades para cambiar muchas cosas, por diferentes motivos. Uno de los cambios que no se logró hacer es las matrices económicas de nuestra región.

Por ejemplo, Maristella Svampa por dar un nombre y otros autores, por ejemplo, Silvia Rivera Cusicanqui, es una autora de Bolivia que es muy crítica de Evo Morales y que plantea que no fue un golpe y es una autora crítica, progresista en Bolivia -yo creo que fue un golpe por supuesto- señalan que la matriz extractivista, no solamente que no se cambió, sino que se profundizó. Yo no coincido con eso con eso, pero algo hay ahí. En lo que no coincido, en todo caso es en echarle la culpa a estos gobiernos progresistas. El tema es que es muy difícil cambiar las matrices económicas de nuestros países porque tienen siglos de historia. Nuestras economías son primarias y es muy difícil cambiarlas por diversos factores, entonces eso no se pudo transformar. Y acá yo siempre cito a Rafael Correa, el ex presidente de Ecuador, quien supo decir en un momento, también de mucho optimismo "*nosotros no estamos viviendo una época de cambio, sino un cambio de época*". Entonces, en la cresta de la ola del ciclo progresista estaba esta idea de cambio de época. Y claro, muchos que tal vez no habían vivido épocas previas podían creer ingenuamente que efectivamente, estábamos en un cambio de época. Obviamente que Rafael Correa como presidente tenía que promover esta idea para convencer a la gente y profundizar eso.

E incluso Álvaro García Linera, estuvo el año pasado en Buenos Aires cuando fue el encuentro de CLACSO y él decía "*bueno, el neoliberalismo no está muerto, pero es un neoliberalismo zombi*", dando la idea de que estaba vivo o muerto pero que no tenía la misma fuerza de la que se creía. Bueno estaba agazapado y venía cortando cabezas. El neoliberalismo no estaba zombi, estaba muy vivo. Y esto es algo que me gustó mucho de la intervención de Gómez Leyton -que presté atención a pesar de mirar muy atentamente los libros- que él dice "*miren, ahora en Chile un millón y medio de personas en la calle, el neoliberalismo no está muerto*". Fíjense, porque uno podría decir que en el país modelo del neoliberalismo explotó. ¡Ya está, se acabó el neoliberalismo! Muchos cuando pasó eso, dijeron "ya está" y a los dos días explotó Bolivia. ¿Qué

hacemos? Todos los esquemas se nos rompieron. Entonces, muchos podían decir que Chile iba a explotar en algún momento, por el nivel de desigualdad y por un montón de cosas. Pero que explote no quiere decir que el neoliberalismo esté muerto.

Nuestras sociedades han cambiado y el neoliberalismo y la fuerza de la subjetividad neoliberal es muy profunda y es muy difícil arrancarla. Esto lo señaló Lula, Álvaro García Linera y un montón de autores -y de protagonistas políticos también- que han dicho "*nosotros logramos sacar a gente de la pobreza, logramos igualar las condiciones de vida, hemos logrado un montón de cosas*" y, sin embargo, no necesariamente eso da como consecuencia inmediatamente el acompañamiento político de esos de esos sectores a este ciclo progresista o estos cambios, más o menos revolucionarios. Ese es un gran problema, que no se daba en otra época, que no parecía darse en otra época. Antes los gobiernos caían con golpes de estado, ahora están usando otras maneras, además de golpe estado. Entonces, el poder de los medios, pero no solamente el poder de los medios es una subjetividad neoliberal mucho más capilar y unas sociedades que han cambiado que todavía me parece, que están muy, muy profundas. Obviamente en este momento, nosotros estamos viviendo una crisis regional en diferentes lugares, que en un punto pueden parecer muy auspiciosas. Por ejemplo, lo que sucede en Chile es interesante con todas esas preocupaciones que señalaba el colega [en referencia a la exposición de Gómez Leyton], pero es auspiciosa la rebelión popular en Chile. Es auspicioso también lo que estuvo pasando en Ecuador. Es muy auspicioso el caso de Andrés Manuel López Obrador en México.

Pero fíjense, para mí la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia no es porque ahora la mayoría de los mexicanos tiene una conciencia política progresista o antiimperialista. No, es un voto bronca. Es un voto bronca a los partidos que han hegemonizado la política tradicional en México: el PRI, sobre todo el PRI, y el PAN. Entonces, no necesariamente el gobierno de Andrés Manuel López Obrador va a poder profundizar un montón de medidas que uno esperaría. Entonces hay algunas cosas auspiciosas y otras sumamente preocupantes. Muy, muy preocupantes y por supuesto el caso de Bolivia es la más preocupante, porque Bolivia parecía ser un modelo que tenía, por un lado, un éxito económico muy grande -que no habían tenido otros proyectos progresistas-, parecía tener una gran legitimidad popular -aún con todos sus bemoles- y parecía muy sólido. Y de pronto se vino abajo muy rápidamente, a través de un golpe Estado. El tema del golpe de Estado es muy importante, porque no es el primer golpe de Estado en América Latina -por supuesto que no-, hay una cantidad larguísima de golpes de Estado. En Bolivia ni hablar, de hecho, lo raro es lo que estaba pasando con Evo Morales. Lo común es esto: lo común es que quemen la Wiphala, lo común es la Biblia en el Palacio Quemado, eso es lo común. Los discursos racistas, la violencia en contra de los pueblos originarios eso es la regla y no lo anterior.

Ahora como les decía, hemos vivido en esta época de ciclos progresistas, a la misma vez tuvimos golpes de Estado de diferentes tipos en América Latina.

Tuvimos uno primero en el 2004. Bueno, el primero en el 2002 de Chávez, lo que pasa es que terminó con un triunfo de Chávez, pero fue un golpe de Estado. Después en Haití -que después voy a darle un lugar, si me da el tiempo, porque lo llevo en el corazón y porque es muy importante-. En 2004 un golpe Estado, ¡golpe de Estado! No golpe light, blando: golpe de estado, el que sufre Chávez. El golpe de estado que sufre Jean-Bertrand Aristide en el 2004. Después el golpe a Zelaya, del cual se están cumpliendo diez años, en Honduras. El golpe, esto ya más light a Lugo, a Dilma y ahora un golpe de estado, que muchos discuten si es un golpe de estado, incluso de sectores progresistas, lo cual es muy preocupante. Los grandes medios de comunicación en Bolivia no hablan de golpe de estado, nuestros grandes medios, Clarín, La Nación, no hablan de golpe de estado. Hace poco, hace dos días Loris Zanatta, que es un intelectual italiano al cual vengo criticando cada vez que me dan un micrófono, acaba de publicar una nota en Clarín diciendo que no fue un golpe de estado que fue una rebelión popular, diciendo que la culpa obviamente era de Evo Morales que había querido hacer un fraude (obviamente, citando a la OEA).

Esta situación es sumamente grave y me parece, que acá hay algo que es gravísimo: es que los sectores de derecha cortando cabezas. La ultraderecha viene de una manera muy fuerte y el rol de Estados Unidos en la región (que históricamente ha sido de intervenciones de diferente tipo) está volviendo en su rostro más agresivo y violento. Y la OEA que siempre lo fue, pero que ahora más desembozadamente,

está cumpliendo su rol de ministro de colonias en la región. El rol de Luis Almagro, el rol de la OEA. La OEA -como bien señala el compañero- y Almagro (al lado de Evo Morales) legitimó la participación de Evo Morales a su nueva reelección. De hecho, ahí Evo Morales decía "*el hermano Almagro*". Tal vez se comió la curva, como decía el compañero, tal vez le hicieron un *entre* para que llegue a las elecciones y después deslegitimarlas, y legitimar el golpe de estado. El rol de la OEA es tremendo. Nosotros tenemos en América Latina, dos presidentes autoproclamados que se auto saludan entre sí: una cosa tragicómica. Realmente, si no fuera real y no fuera muy preocupante, sería tragicómico. Y nos estamos acostumbrando un poco a esto, me parece. Este es el problema, la ultraderecha viene cortando cabezas. Bolsonaro acaba de sacar un partido cuyo logo está hecho con balas -no sé si lo pudieron ver: búsqenlo-.

O sea que realmente hay un nivel de agresividad y de violencia muy, muy fuerte de parte de la ultraderecha, que a los sectores progresistas los ha encontrado a contrapelo. Los ha encontrado de manera, mirando para otro lado o sin esperarse esto tan claramente. Una de las cosas también más tremendas, me parece es que el ciclo progresista había hecho un avance muy grande en términos de integración regional: la construcción de UNASUR, la construcción del ALBA antes, la caída del ALCA en 2005 y finalmente CELAC. Todo eso, se vino abajo muy rápidamente. Y eso es muy, muy grave.

Una de las primeras cosas que hizo Lenin Moreno cuando se dio vuelta, fue irse del ALBA. Ahora Añez, la autoproclamada dictadora en Bolivia también ha roto con el ALBA. O sea que, toda esa integración regional que se había hecho para poder contraponer -valga la redundancia- el poder de la OEA y de Estados Unidos ha caído de manera total. Y eso es muy grave porque costó mucho. Costó mucho y UNASUR, que de todas estas organizaciones fue, de alguna manera la más sólida e importante había jugado roles muy importantes, porque había evitado golpes antes. Porque eso también es importante, no sólo los golpes blandos si no, el intento de golpe a Evo Morales de parte de la medialuna, del Oriente. El intento de golpe de estado también, o ese episodio, que se pareció a un golpe de estado, pero fue muy raro que fue esa rebelión policial que sufrió Rafael Correa. Entonces, esas organizaciones de integración regional cumplieron roles muy importantes y lamentablemente se cayeron a pedazos muy rápidamente.

Ya para terminar, quiero referirme brevemente al caso de Haití. Y quiero hacer un llamado a la solidaridad de que todo le prestemos atención al caso de Haití. Paradójicamente, yo decía al principio, que generalmente la referencia siempre es que el mundo es Europa y Estados Unidos, pero incluso ahora, que estamos hablando de América Latina, ni siquiera hablamos de Haití, lo cual es todavía más trágico. Haití es uno de los países, históricamente más importantes de América Latina. Porque fue la primera nación en independizarse en América Latina, además hizo una ayuda muy importante al resto de la región para independizarse y fue la primera y única rebelión de esclavos que triunfó en la historia de la humanidad. Y fue un país que todavía está pagando a esa revolución. Todavía está pagando esa revolución y es un país que está virtualmente ocupado y que, desde el año pasado, desde julio del año pasado, hay una gigantesca rebelión popular en Haití y no sale casi en ningún lado. O sea, esto es algo muy importante porque ahí también tenemos una crisis extrema del neoliberalismo, con un presidente que fue electo después de fraude tras fraude, tras fraude y finalmente fue electo con el 18% de la participación electoral. Esto es importante, porque después hay otros presidentes a los que se le dice que no son legítimos porque hubo cuarenta y pico de participación popular: me refiero a Maduro por si alguno no agarró la indirecta. Y acá hay un 18% y, sin embargo, ese presidente está apoyado por las grandes potencias extranjeras y particularmente, por el Departamento de Estado. ¿Por qué? Porque ha actuado en la arena internacional, entre otras cosas, en contra de Venezuela. Ha sido uno de los países que ha apoyado y reconocido a Guaidó. En Haití, desde julio del año pasado ha habido una rebelión popular, que también empezó por un aumento de petróleo. Pero que también tuvo que ver con el FMI, pero la diferencia con otras partes del mundo, y parte de América Latina es que, de esa parte a hoy ha habido millones de personas en la calle. En un país muy chico, de 11 millones de ciudadanos haitianos, se han rebelado más o menos, cuatro millones de personas. Cuatro millones de personas en la calle desde el año pasado hasta hoy: hay 10 semanas de paro, 10 semanas de movilización y no sale ningún lado. Fíjense el año pasado, cuando surgió lo de los chalecos amarillos: todo el mundo estaba hablando de los chalecos amarillos -y más de uno de los que estaba acá se debe haber puesto un chaleco amarillo-. Fíjense que paradoja, Francia sí, pero Haití no. Y eso es lo que decía al principio, nosotros tenemos uno de los grandes problemas, que es una mirada

colonial. Que nos cuesta entender nuestra realidad porque nosotros tenemos una cultura que es predominantemente neocolonial, medios de comunicación predominantemente neocoloniales y eso es uno de los grandes problemas, y hasta que no podamos resolver esto con instituciones universitarias como esta, y otras instituciones culturales y cambiando los medios de comunicación es muy difícil.

Para terminar, en América Latina hay una disputa que es muy grande. Una disputa que es histórica, que no es nueva, que tiene muchos factores. Hay muchos intereses de poder, es una región muy rica en recursos naturales, como señalaba el compañero: petróleo, litio, las Malvinas... y hay intereses muy importantes, pero hay también una batalla cultural. Y me parece que esa disputa, es una disputa política, social y económica pero también cultural y ese es el aporte que nosotros tenemos que hacer desde las universidades.

---

## Sobre el autor

### **Juan Francisco Martínez Peria**

[jfmartinezperia@hotmail.com](mailto:jfmartinezperia@hotmail.com)

Abogado (Universidad de Buenos Aires), magíster en Ciencias Políticas y Sociología (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), magíster en Historia (Universidad Pompeu Fabra), doctor en Historia (Universidad Pompeu Fabra). Ex becario posdoctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina). Coordinador del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación. Docente en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Nacional de San Martín, en el Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo, en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad Nacional de Villa María. Ha sido docente invitado en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad de Sao Paulo. Además, ha sido investigador visitante en Georgetown University, Harvard University, la Universidad de Sevilla y la Universidad Pablo de Olavide. Editor del libro *El sistema colonial develado*, de Jean-Louis Vastey (Ediciones del CCC, 2018).